



Para leer a Montaigne en Bicicleta (Notas sobre las Bicigrafías Ensayísticas)

Reading to Montaigne by Bicycle (Notes on Essayistic Bicographies)

Hernando Urriago Benítez **

* Procedencia del artículo: El artículo procede de la investigación de Año Sabático sobre las relaciones entre el discurso ensayístico y la escritura migrante en bicicleta, parte de lo cual tiene desarrollo en "Las Bicigrafías Ensayísticas: El Proyecto-Ensayo como un viaje en bicicleta. Libro de Ruta". Investigación de Año Sabático 2024-2025. Manuscrito inédito. Universidad del Valle.

** Magister en Literatura Colombiana y Latinoamericana Universidad del Valle, Cali, Colombia
hernando.urriago@correounivalle.edu.co

Recibido: 24 de noviembre de 2025
Aprobado: 19 de diciembre de 2025

Artículo de reflexión

¿Cómo citar este artículo en MLA?
- How to quote this article in MLA?:

Urriago Benítez, Hernando “Para leer a Montaigne en Bicicleta (Notas sobre las Bicigrafías Ensayísticas)”. *Polígramas*, 62 (2026): e.20115446. Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año).
<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i62.15446>

Resumen

El artículo de reflexión propone la definición, la configuración y las señales particulares de las Bicigrafías Ensayísticas sirviéndose del gesto escritural de Michel de Montaigne y de otros referentes ligados no sólo a la tradición del ensayismo sino a la meditación sobre la bicicleta, legible en distintas manifestaciones de los Géneros Argumentativo-Literarios. El artículo intenta establecer una cartografía parcial de las Bicigrafías en tanto que cauces expresivos de la vida en bicicleta y, específicamente, de las Bicigrafías Ensayísticas más visibles pero no por esto unívocas dentro del repertorio literario moderno y contemporáneo. Con ello se pretende incentivar la investigación aplicada a esta clase de textos y generar un espacio dialógico en torno a los ciclo-estudios en ámbitos académicos, culturales y sociales.

Palabras clave: bicicleta; bicigrafías; ensayo; géneros argumentativo-literarios; viaje.

Abstract

The reflection paper proposes the definition, configuration, and specific characteristics of Essayistic Bicographies, drawing on the writing gesture of Michel de Montaigne and other references linked not only to the essay tradition but also to written meditation based on the bicycle, which is legible in different manifestations of Argumentative-Literary Genres. The article attempts to establish a partial cartography of Bicographies as expressive channels of life by bicycle and, specifically, of the most visible, but not therefore unequivocal, Essayistic Bicographies within the modern and contemporary literary repertoire. The aim is to encourage applied research into this class of texts and generate a dialogical space around cycle-studies in academic, cultural, and social fields.

Keywords: argumentative-literary genres; bicycle; bacyographies; essay; travel



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial CompartirIgual 4.0 Internacional.
Universidad del Valle, Cali, Colombia

La concepción de lo que aquí llamamos Bicigrafías Ensayísticas se inspira en el gesto escritural configurado por Michel de Montaigne (1533-1592) en *Los ensayos*¹. Publicados entre 1580 y 1588, y revisitados cuantiosas veces por su autor hasta las postrimerías de su muerte, derivan del encierro autorreflexivo de Montaigne durante casi una década y expresan –por los continuos añadidos y las continuadas correcciones—un libro en movimiento. Todavía es legible la inscripción, ahora restaurada, que el artífice rotula en marzo de 1571 sobre un ala del gabinete del segundo piso de su torre; declaración de apartamiento que para nosotros representa el paratexto del ensayo en proyecto². Agobiado por las tareas públicas, Montaigne se retira, desea esconderse, sosegar su espíritu con el fin de consagrarse en “libertad, tranquilidad y ocio” a vivir despreocupado (1671-1672). Nueve años más tarde escribirá en el corto pero significativo

¹ En este artículo referenciamos nos apoyamos en *Los ensayos* según la edición de 1595 de Marie de Gournay, cuya traducción al español es de J. Bayod Brau. Eventualmente aludimos a otra edición, llamada *Ensayos*, a secas, leal al Ejemplar de Burdeos (1580 y 1588), publicación bilingüe al cuidado de Javier Yagüe Bosch. Ver página de Referencias.

² Aquí la inscripción en latín:

AN. CHR. M. D. LXXI AET. 38. PRIDIE CAL.
MART. DIE SVO NATALI
MICH. MONTANVS. SERVITII AVLICI ET MVNERVM
PVBLICORVM
IAMDVDVM PERTAESVS DVM SE INTEGER IN
DOCTARVM VIRGINVM
ABDERE GESTIT SINVS VBI QVIETVS ET OMNIVM SECVRVS
QVANTILLVM ID TANDEM SVPERABIT DECVRSI MVLTA
IAM PLVS PARTE
SPATII SI MODO FATA DVINT EXIGAT ISTAS SEDES ET
DVLCES LATEBRAS
AVITASQ. LIBERTATI SVAE TRANQVILLITATIQ.
ET OTIO CONSECRAVIT

Y la traducción informa que: “[En el año de Cristo de 1571, a la edad de 38 años, en la vigilia de las calendas de marzo, el día de su cumpleaños, Michel de Montaigne, hastiado ya hace tiempo de la esclavitud del Palacio y de las tareas públicas, mientras, todavía incólume, anhela refugiarse en el seno de las doctas vírgenes, donde, tranquilo y libre de preocupaciones, atravesará finalmente la ¡ay! pequeña parte del trayecto que le resta por recorrer, si los hados así se lo conceden, ha consagrado esta sede y este dulce escondrijo de sus antepasados a su libertad, tranquilidad y ocio]” (Montaigne, *Los ensayos* 1671-1672).

prólogo “Al Lector” que aquí, en esto que la posteridad llamará *Ensayos*, él no se ha propuesto otro fin que el “doméstico y privado” (5), siendo él mismo la materia de su libro; siendo una pregunta la fórmula esencial de su proyecto ensayístico: *Que sais-je? [¿Qué sé yo?]*.

En la Modernidad empezará el rodeo del Ensayo gracias al viaje sedentario de un Montaigne que asume la escritura en calidad de tránsito hacia el anhelo de ver mundo a través del viaje sobre la cabalgadura, más allá del otro paseo en el arraigo que constituye esa escritura fluctuante. En el verano de 1580, cumplidos cuarenta y siete años, y acompañado por cuatro personas entre las que va uno de sus hermanos y su secretario, emprende un viaje curativo (para liberarse, mediante aguas termales, del doloroso mal de piedra que punzaba sus riñones hasta hacerle sangrar), yendo del Perigord a Plombières-les-Bains y de aquí Roma, pasando por los Alpes, Toscana y el Véneto. Todo quedará escrito a manos del secretario en el *Diario de Viaje de a Italia por Suiza y Alemania (1580-1581)*, cuyo título nos limitamos a referenciar aquí sin entrometernos en sus páginas, pues nuestro interés circunda más el gesto vibrátil y oscilante de la aventura ensayística en Montaigne.

Aquel peregrinaje le revelará el éxtasis del viandante obligado a prescindir del plan de viaje por obra de las novedades del camino, cuando no por el simple hecho de que aun cuando se disponga de mapas, el camino es el mismo pero también otro, o incluso trazo ausente. De la misma manera se le manifestará a Montaigne aquella forma discursiva asentada en “tablettes” que unas veces tilda de rapsodias o cuentos, en otras de notas, relatos o historias, pero que traen resonancias sobre todo del repertorio de la literatura apotegmática grecolatina. Proverbios, sentencias, aforismos, epigramas se juntarán a manifestaciones mayores como las meditaciones, las epístolas morales senequistas, los diálogos platónicos, los tratados de historia y de filosofía, que Montaigne lee en griego y en latín, sin descuidar las Crónicas de Indias vertidas por entonces al francés. Con base en lecturas y experiencias, el gentilhombre de Guyena despliega en su habitáculo la carta de navegación por ese mar de incertezas, oscilaciones, devaneos y docta ignorancia que la tradición de Occidente conocerá en adelante como *Ensayos*.

Aquí es cuando a nuestro criterio -que anda a rueda de Montaigne- se entrelazan vida, ensayo y bicicleta. Los tres coinciden en la carencia de manual de instrucciones para ser y para usar. Al igual que la vida, la bicicleta carga con nuestra inerme humanidad por la senda del equilibrio zigzagueante, sin que haya libretos ni recetas exactas que aseguren el arribo al destino previsto en los mapas. Ese gesto laxo y espontáneo, melifluo y aventurero de la vida (y de la andadura en bicicleta) alienta también la escritura del Ensayo. Montaigne mismo en “Puede lograrse el mismo fin con distintos medios”, el primero de los 107 textos que componen su *opus magnum*, sentencia sobre el trepidar divagatorio de la condición humana: “Qué duda cabe

de que el hombre es un objeto extraordinariamente vano, diverso y fluctuante. Es difícil fundar un juicio firme y uniforme sobre él” (12).

En el mismo sentido vale recordar desde ya que los motivos de la escritura en Montaigne pasan por la búsqueda no sólo de las certezas más íntimas sino también de una posibilidad curativa, cuando no consoladora, ante el dolor propinado por los cálculos renales y la gota, que lo someten a la premonición de la muerte³. Su proyecto autorreflexivo se traduce en un juego de interpretaciones acerca de los asuntos más diversos de ese mundo en constante movimiento; asuntos que incluyen, además de la enfermedad y la muerte, el conocimiento de sí, la interacción con el otro partiendo del “arte de la sociabilidad” (66) y la naturaleza, todo entrevisto desde el prisma multiforme de la condición humana. En su escritura, el juicio se muestra entrometido y vacilante, tendiente a la prueba, al libre examen, al pensamiento que anda a tientas sin que le interese agotar del todo el objeto o encontrar un puerto seguro en el arribo a la verdad.

Esa atingencia del juicio queda esbozada en el texto 50, “Demócrito y Heráclito”: “El juicio es un instrumento que vale para cualquier asunto y que se inmiscuye en todo. Por este motivo, al ponerlo aquí a prueba, aprovecho toda suerte de ocasiones. Si se trata de un asunto que no entiendo, lo pongo a prueba en eso mismo: sondeo el vado desde la distancia, y después, al encontrarlo demasiado hondo para mi estatura, me quedo en la orilla” (436). En francés, la dimensión probabilística de la escritura naciente y vacilante que acomete el autor -sin saber del todo cómo encasillarla dentro de los géneros textuales hasta entonces conocidos- se expresa en términos de “aux essais que j'en fuis ici” [“al ponerlo aquí a prueba”] y “à cela même se l'essaye”⁴ [“lo pongo a prueba en eso mismo”]. De lo anterior se infiere que en su origen el Ensayo es menos hallazgo y más camino, más riesgo que plena luz o segura certidumbre. Aquí es donde, para el interés del presente dossier sobre Literatura y Bicicleta, se cruzan la escritura ensayística y la vida en pedales, pues ambas comparten el vagabundeo y cierto espontaneísmo, cuando no la improvisación, animada por la ponderación de las ideas, en un caso, y por la marcha autónoma,

³ Dice Montaigne en “La ociosidad”, capítulo octavo de *Los ensayos*: “Recientemente me retiré a mi casa, decidido a no hacer otra cosa, en la medida de mis fuerzas, que pasar descansando y apartado la poca vida que me resta. Se me antojaba que no podía hacerle mayor favor a mi espíritu que dejarlo conversar en completa ociosidad consigo mismo, y detenerse y fijarse en sí. Esperaba que, a partir de entonces, podría lograrlo con más facilidad, pues con el tiempo se habría vuelto más grave y más maduro” (44).

⁴ Seguimos para las citaciones el texto en francés establecido por André Tournon y que respalda el traductor español Javier Yagüe Bosch en la edición bilingüe de los *Ensayos* publicada en 2014 por Galaxia Gutenberg. Cfr. Montaigne, Michel de. *Ensayos*. Traducido por Javier Yagüe Bosch, 2.^a ed., Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2021.

en el otro, después de que aprendemos a inscribir nuestro cuerpo en el viento gracias a la magia que comporta marchar sobre dos ruedas.

En sintonía con lo dicho se torna pertinente evocar al novelista español Miguel Delibes. En *La vida en bicicleta*, recuperando intrepideces de la infancia, escribirá que una vez rodando solo, ya sin la mano protectora de su padre, lejos de las plegarias de la madre, se resigna a ejercitarse en el temerario aprendizaje del descenso sobre el velocípedo⁵; de paso, “tuve un anticipo de lo que habría de ser la lucha por la vida en el sentido de que nunca me ayudaría nadie a bajar de la bicicleta, de que en este como en otros apuros tendría que ingeníármelas por mí mismo” (Delibes 56). Liberada de las ruedas auxiliares que impedían el estrépito del iniciado en el arte del equilibrio, la bicicleta hará posibles inolvidables ceremonias relativas a la libertad, la aventura, el descubrimiento de lugares imprevistos y una educación a tientas en la escuela ambulante del mundo.

En esto es ilustrativo seguir la rueda de Montaigne, porque en “La formación de los hijos”, el vigésimo quinto capítulo del tomo I de *Los ensayos* (un texto con remanentes de la epístola moral, dirigido a Diana de Foix, condesa de Gurson), ya se fijaba en la ondulante tentativa del juicio y de sus opiniones. Similar a lo que experimentamos en nuestros primeros andares sobre la bicicleta, estos “avanzan a tientas, vacilantes, tropezando y dando traspiés” (Montaigne, *Los ensayos* 183). Sobre la educación del niño, Montaigne recomienda no sólo “endurecerle el alma” a punta del comercio con los libros: “hay que endurecerle también los músculos” (195) porque “acostumbrarse a soportar el esfuerzo es acostumbrarse a soportar el dolor. *Labor callum obducit dolori* [El esfuerzo opone un callo al dolor]” (195). El aprendizaje de la vida en bicicleta exige, como en la fragua del Ensayo a la manera de Montaigne, riesgo, tanteo y azar; vérselas con la meditación estoica sobre dos ruedas a partir de un repliegue en movimiento en el espacio interior del sí mismo. Al adherir a una filosofía de la acción, siente disgusto en desmontar cuando va a caballo, dado que “es la posición en la que mejor me encuentro, tanto sano como enfermo” (419). Y a caballo o, mejor, tumbado accidentalmente de la cabalgadura, destilará mucho más tarde ciertas enseñanzas de la experiencia liminal frente al morir.

Recordemos: en “La ejercitación”, capítulo sexto del segundo tomo de *Los ensayos*, el proyecto autofigurativo y autocognoscitivo es menos una doctrina y más el bosquejo de un estudio de sí, reconociendo que “es una empresa espinosa, y más de lo que parece, seguir una andadura tan errante como la de nuestro espíritu, penetrar en las profundidades opacas de sus íntimos repliegues; distinguir y fijar tantos aspectos menudos de sus movimientos” (544).

⁵ Del latín “velox” [veloz, rápido] y “pes” [pie], de lo que resulta “pie rápido”.

Confesando en “Los libros” que su oficio y su arte es vivir, declara predilección por el movimiento discontinuo del pensamiento a la hora de leer; esto porque “tengo el espíritu saltarín” (588) y el mismo espíritu es, remata en la “Apología de Ramón Sibiuda”, “un instrumento errabundo, peligroso y temerario; es difícil añadirle orden y mesura” (836); es ese espíritu humano “un cuerpo vano, que no tiene por donde ser aferrado ni dirigido; un cuerpo vario y diforme, en el que no puede establecerse nudo ni asidero” (837). Quienes nos dedicamos a la meditación sobre dos ruedas que despierta el paseo en bicicleta no podemos dejar de leer lo que sigue respecto al juicio, sin extrapolarlo a la experiencia de la fluctuación y del movimiento fortuito, la más de las veces vario e imprevisto, en bicicleta: “Ni siquiera en mis propios escritos reencuentro siempre el aire de mi primera figuración. No sé qué quise decir, y escarmiento a menudo al corregir e introducir un nuevo sentido, porque pierdo el primero, que era mejor. No hago más que ir y venir. Mi juicio no siempre marcha hacia delante; fluctúa, vagabundea” (848).

Estamos tratando con un adelantado en el tiempo de la movilidad en bicicleta, que inicia su andadura en el siglo XIX con el barón Karl Freiherr von Drais –inventor de *Laufmaschine* (o «máquina de correr»), conocida por antonomasia como la Draisiana. El aristócrata alemán diseña y construye un armatoste de madera provisto de dos ruedas alineadas una delante de la otra, con la montura a la manera equina donde venía a sentarse el jinete con todo su peso y todo el ánimo para moverse por sí mismo.

Lejos estaban de aparecer los pedales y las llantas de caucho. Lejos, de cara al pasado, estaba Montaigne, coincidiendo sin embargo con la cinética autosuficiente que funda la bicicleta. Dejamos de ir a rueda de Montaigne y ahora nos disponemos a leerlo en bicicleta, pues sus palabras parecen describirnos tal cual vamos impulsándonos por nuestra cuenta, sincronizados con piñones, sillín, bielas, pedales y cadena. Leemos a Montaigne en bicicleta: “Me arrastro casi hacia el lado al que me inclino, sea el que sea, y mi propio peso me empuja” (849).

Las Bicigrafías: Una poética de la bicicleta al vaivén de Montaigne

De las Bicigrafías Ensayísticas podríamos decir lo mismo que sentencia el ensayista inglés Francis Bacon respecto al sustantivo *Essai* (en inglés, *Essay*) acuñado por Montaigne: “The word is late, but the thing is ancient” (Bacon 22). En efecto, si bien *Los ensayos* expresan juicios, ideas e imaginaciones derivadas del repliegue subjetivo del autor con el propósito de mirar dentro de sí y girar sobre sí mismo, también es cierto que Montaigne en muchas ocasiones reconoce que todo aquel horizonte personal lo “ha establecido y reforzado con la autoridad de otros, y con los sanos ejemplos de los antiguos, a los cuales me he encontrado conforme en juicio” (993). El carácter innovador de la escritura de Montaigne radica en la preeminencia de la voluntad subjetiva, manifiesta en la consustancialidad entre el libro y su modelo (el mismo Montaigne, con toda su experiencia sabida y vivida), pero también en la buena fe de la voluntad dialógica, expresada en el reconocimiento sincero del auxilio que los pensadores antiguos (Sócrates, Platón, Cicerón, Séneca y Plutarco a la cabeza) le han dado a su “estudio, su obra y su oficio” (1003). El texto en latencia del *Ensayo* refulge ya en los libros del pasado que Montaigne escucha, glosa y revitaliza, primero como meditador que luego garabatea, y más tarde como el autor que vamos leyendo en un libro que él juzga “mamposteado por entero con despojos” de esas voces (1081).

Siendo más concretos, la innovación de Montaigne –situado más allá de la recepción subsidiaria de aquella tradición grecolatina—se corresponde con el giro subjetivo, escéptico y relativista, hecho posible gracias al siglo XVI en el que vive, obra y oficia, cuando el Humanismo se afianza al tiempo que un Nuevo Mundo se abre a los ojos de Europa. Pero en medio de la gran circunstancia pública, Montaigne reivindica el autoconocimiento a través de una metodología singular que pone al yo confesional e introspectivo en el centro del gabinete donde la lectura más importante quizá sea el desciframiento de la propia personalidad. Se trata de auscultarse para escribirse buscando a tientas la afirmación de sí y de su circunstancia, siempre mudable, siempre extraña y variable, sin que las certezas personales tiendan a volverse doctrinas generales.

El Ensayo bosqueja los rasgos fluctuantes de un hombre, él, Michel de Montaigne, en el cual están todos los hombres⁶; el Ensayo es movimiento, tan acorde y discordante con el mundo, “un perpetuo vaivén”; el Ensayo testimonia el fracaso en el intento por fijar el yo, “confuso y vacilante”. Escribirá Montaigne en “El arrepentimiento”: “No pinto el ser; pinto el tránsito: no el tránsito de una edad a otra, o, como dice el pueblo, de siete en siete años, sino día a día, minuto a minuto”⁷ (1202). Pero además el Ensayo da cuenta del valor de sí, despojado del afán didactizante de las confesiones, las epístolas morales, los diálogos platónicos y otras clases textuales del Género Argumentativo-Literario⁸: “Yo no enseño, yo relato” (1204). De ahí que Montaigne se declara responsable sólo de su actuación y condición, sin arrepentirse de lo vivido, aceptando lo pasado y esperando el futuro con relativa calma. Eso sí, sin que el yo permanezca atado a un específico modo de ser. Lo suyo es la variedad y la flexibilidad, semejante al vaivén habitual del ser que viaja en bicicleta: “La vida es un movimiento desigual, irregular y multiforme” (1221).

La condición humana se mueve en bicicleta y de este movimiento perpetuo da cuenta la Literatura. En este sentido es que surge aquí el concepto de Bicigrafía: la textualización escrita de la vida experimentada, pensada, imaginada, anhelada en, sobre, para y/o desde la bicicleta. Las Bicigrafías pintan el tránsito del sujeto sobre dos ruedas, pero también recuperan en distintas modulaciones estético-expresivas la condición ciclística del ser humano. En las Bicigrafías, los relatos de héroes, caminos y aventuras inspirados en las grandes competencias ciclísticas ocupan sitio junto a poemas, cuentos, novelas, dramas teatrales y narrativas visuales

⁶ El nombre propio queda instaurado por primera vez y tardíamente en el capítulo II del Libro III, “Del arrepentirse”: “Cada hombre comporta la forma entera de la condición humana. Los autores se presentan al pueblo por algún signo especial y externo; yo, el primero, por mi ser general, como Michel de Montaigne, no como gramático, poeta o jurista. Si el mundo se queja de que hablo de mí en exceso, yo me quejo de que él ni siquiera piensa en sí mismo” (Montaigne, *Los ensayos* 1202).

⁷ “Je ne peins pas l’être. Je peins le passage: non un passage d’âge en autre, ou, comme dit le peuple, de sept en sept ans, mais de jour en jour, de minute en minute” (Montaigne, *Ensayos* 1570).

⁸ Seguimos aquí la definición de géneros literarios en tanto que “categorías transhistóricas y transindividuales, que dan cuenta de las capacidades expresivas y modos de representación esenciales de la conciencia humana; actúan como modalidades simbólicas de trascendencia antropológico-existencial” (Arenas Cruz 22). Superada en la contemporaneidad la clasificación tripartita (Épica, Lírica y Dramática), surge la necesaria categorización cuádrupartita, que da cuenta de ese “conjunto de clases de textos no miméticos y de carácter argumentativo pero de esencial vocación artística que tradicionalmente han estado ausentes de la Poética” (23). Entre estos son identificables, junto al Ensayo, la Epístola, el Artículo, el Diálogo Humanista, la Glosa, la Miscelánea, clases textuales del Género Argumentativo-Literario con vocación persuasiva, reflexiva y artístico-expresiva (28).

que representan las andanzas, los viajes y las evasiones de seres comunes y corrientes. Del yo, el tú y el nosotros para quienes la bicicleta es más que una máquina metálica o un artefacto fabricado a mano o en serie con base en acero, aluminio, carbono, cromolio o titanio, materiales en todo caso más tarde o más temprano vulnerables.

Las Bicigrafías recuperan lo mítico, épico y utópico de la bicicleta. Marc Augé ensaya una sugestiva definición de bicicleta: “el núcleo de relatos que resucitan simultáneamente la historia personal individual y los mitos compartidos por muchos; estos dos pasados son solidarios y confieren una tonalidad épica a los recuerdos individuales más modestos” (Augé 51). Tomando al vuelo la palabra bicígrafo, sin el apremio de una visión totalizante, recordamos títulos vertiginosos: *Los forzados de la carretera: Tour de Francia 1924*, de Albert Londres; *Arriva Italia*, de Marcos Pereda, que combina la crónica con el relato histórico a través de la tríada mítica conformada por Fausto Coppi, Gino Bartali y Fiorenzo Magni; *El triple campeón revela sus secretos*, un reportaje biográfico escrito Gabriel García Márquez sobre el primer “escarabajo” colombiano Ramón Hoyos publicado por entregas en el diario *El Espectador* en 1955; *Colombia es pasión*, de Matt Rendel, que ofrece una historiografía reciente del gran ciclismo cafetero⁹.

Al lado de estas Bicicronografías se alinea la prosa ficcional y autoficcional, que ubicamos aquí porque su actitud es más narrativa que comentativa-experiencial, tendencia afín a los Géneros Argumentativo-Literarios: *Tres hombres en bicicleta*, una novela de 1886 escrita por Jerome K. Jerome; *A toda máquina*, de Derva Murphy; *Gregorio*, de Charly Wegelius; *La vida sobre ruedas*, de Miguel Delibes (ya citado aquí); *La Instrumentalina*, de la escritora portuguesa Lídia Jorge; *La bicicleta de Sumji*, de Amos Oz; *Cuentos de ciclismo*, donde participan Alfredo Bryce Echenique, Jesús Ferrero, Cristina Peri Rossi, entre otros; o la antología *Diez bicicletas para treinta sonámbulos*, que agrupa en un mismo pelotón bicígrafo a escritores y escritoras que hacen eco de lo dicho por Eloy Tizón en el prólogo del volumen: “La bicicleta es un vehículo movido por el deseo, cuyo motor son los sueños. Lo que impulsa la bicicleta son las ganas de montar en bicicleta, y nada más. En eso se parece a la escritura, que debe autogenerar su propia necesidad narrativa e inventar su propio encargo, o morir” (Tizón). De Julio Cortázar recordamos su “Vietato Introdurre Biciclette” sobre las bicicletas humilladas a las que se les niega el ingreso en bancos y casas de comercio con “tablas de la ley inexorables que aplastan la sencilla espontaneidad de las bicicletas, seres inocentes” (Cortázar 442).

⁹ En relación con la literatura testimonial en torno a la bicicleta, el ciclismo e historias de vida se cuentan dos libros publicados en 2024 en Colombia: *La vuelta de Saturia: la legendaria heroína del ciclismo colombiano*, de Vladimir Pérez, y *Biciblemente: Historias de vida y bielas*, de Lizandro Penagos.

Por otra parte, la expresión lírica queda ejemplificada con la insoslayable “Oda a la bicicleta”, de Pablo Neruda, quien exalta el rodar veraniego de obreros y muchachas

sentados
en los
élitros
de las vertiginosas
bicicletas
que silbaban
cruzando
puentes, rosales, zarza
y mediodía.

En esta misma vía ciclopoética recobramos los versos del poeta colombiano Julio Roberto Arenas en “Los ciclistas”:

Llevan el pulso del tiempo en las piernas
y son los únicos que en cada paso se acercan a la meta.

El valor les resbala de la frente al asfalto
son las gotas de los Cristos nuevos de la nueva religión.

Sus pedales hacen el punto de apoyo
para mover el mundo. (Arenas 29)

En un ámbito híbrido que combina poesía, narrativa, pensamiento y teatro recordamos el *Ubú en bicicleta*, de Alfred Jarry, donde encontramos a Jesús y los dos ladrones trenzados en “La Pasión considerada como una carrera de montaña” camino por las catorce curvas que llevan hacia el Gólgota. Por lo demás, la antología de Edward Nye, *À bicyclette*, divulga medio centenar de autores y de autoras que persiguen o retratan en sus textos aquel “ivresse dionysiaque” (Nye X) [embriaguez dionisíaca] que experimenta el ser humano autopropulsado sobre esa especie de segunda naturaleza centaura llamada bicicleta. Tristan Tzara, Pierre Reverdy, John Helston y Tôpher Mills, algunos más renombrados que otros, cuentan con poéticas bicígrafas que recoge Nye en su libro. De hecho es él quien señala la configuración multigenérica de una

“poétique du vélo” (XIV) surgida en tanto que síntesis literaria a partir de la hibridación más elemental e importante en el ciclismo: la de lo humano y la máquina.

Por último y antes del paso a las Bicigrafías Ensayísticas, reconocemos en la novela gráfica *Todas las bicicletas que tuve*, de Powerpaola, una de las creaciones más emblemáticas respecto a las narrativas visuales bicígrafas. La memoria de las distintas compañeras de viaje sentimental evocadas por la autora colombo-ecuatoriana se lee entre viñetas y canalones. La bicicleta es vida y destino; en diversas épocas y encarnada en distintos velocípedos, permite seguir la doble trashumancia amorosa y urbana.

Las Bicigrafías Ensayísticas: Rodando junto a Montaigne sobre un corcel taciturno

Desde el punto de vista propuesto, ¿es posible pensar en ciclo-estudios aplicados en el descubrimiento o el reconocimiento crítico e interpretativo de las Bicigrafías Poéticas, Narrativas y Teatrales? Por lo pronto, regresamos a Montaigne para reafirmar que su gesto escritural se proyecta sobre las Bicigrafías Ensayísticas, pensadas como cauces textuales para la expresión subjetiva, autorreflexiva, confesional (en unos casos) y autofigurativa (en otros) de la andadura sobre el velocípedo.

Acierta Jean Lacouture al decir que Montaigne, continuador en la Modernidad de la introspección, método de indagación subjetiva, funda una “filosofía de lo real en movimiento” (Lacouture 11). En “Unos versos de Virgilio” Montaigne confiesa que se beneficia de cualquier argumento a la hora de escribir y que es durante el viaje a caballo, acompañado o solitario, cuando “tengo todo el tiempo para conversar conmigo mismo” (Montaigne, *Los ensayos* 1309). En materia de movilidad, su preferencia se decanta por lo ecuestre: “Soy incapaz de soportar durante mucho tiempo ni los carroajes ni las literas ni los barcos -y me costaba más soportarlos cuando era joven-; y detesto cualquier vehículo que no sea el caballo, tanto en la ciudad como en el campo” (1345). Cuando adherimos a la idea ya expresada de que Montaigne impulsa la filosofía de lo real en movimiento es porque el juicio se ejercita mejor al vaivén de la discusión, donde convergen en igualdad de importancia la materia y los recursos para expresarla: “El mundo es sólo una escuela de indagación. La cuestión no es quién llegará a la meta, sino quién efectuará las más bellas carreras. Quien dice lo cierto puede hacer el necio igual a quien dice lo falso; en efecto, se trata de la manera, no de la materia de lo que se dice” (1385). En “La vanidad”,

el capítulo noveno del tercer tomo de su odisea interior nos queda más claro que su asunto es divagar, cambiar, arriesgarse, viajar, discurrir a cálamo corriente, y en ese sentido también nos involucra en su galope: “Deja, lector, que siga fluyendo este golpe de ensayo, y esta tercera prolongación del resto de las partes de mi pintura. Añado, pero no corrijo” (1436).

Por ahora cabe seguir examinando la importancia del vagabundeo equino en Montaigne porque la aparición de la Draisiana —que más tarde evolucionará en bicicleta— le debe mucho al caballo también. Tras su invención en el verano de 1817, Karl von Drais fue uno de los primeros en comparar su *Laufmaschine* con el caballo, pues una vez las carreteras son propicias la máquina “corre en una llanura a una velocidad de trece o catorce kilómetros por hora, lo que equivale al galope de un caballo” (Rosen 47). A finales del siglo XIX, con la popularidad in crescendo sobre todo en Alemania, Francia e Inglaterra, la bicicleta —ya con ruedas de caucho y otros accesorios— mostraba tan alta eficiencia y tan atractiva adaptación a la capacidad automotriz del ser humano que alguien la llamó el “corcel silencioso” por el hecho simple de que en los desplazamientos evitaba el traqueteo elemental de los carroajes arrastrados por caballos. En torno a la bicicleta surgirán otros patronímicos, tal como informa Rosen: “El caballo de hierro, la montura mecánica, el semental niquelado, el palafrén de acero, el Bucéfalo de dos ruedas. En Francia se hablaba del *cheval mécanique*; en Flandes, la bicicleta era un *vlosse-peerd*, un «caballo de hilo de seda», una aproximación flamenca de «velocípedo»” (86).

Permitámonos leer el periplo de Montaigne en bicicleta a partir de su simbiosis con el caballo, que remontando el tiempo detiene el ruido de sus cascos y cede el paso al corcel taciturno. Porque ya dijimos que la posteridad es la que otorga estatuto genérico al Ensayo, nos aferramos a la consideración “fantasiosa” que el mismo autor hace de su escritura divagante para imaginarlo rodando sobre su *cheval mécanique*. Viaja y se demora en la observación de cosas nuevas; disfruta de la vida activa y cualquier estación del año le es favorable para andar sin desmontar de forma estoica durante muchas horas, cualquier ciclo-viajero *non stop* de los tiempos del *bikepacking*. Porque además de su gusto por viajar ligero, busca en el vagabundeo las razones para comprenderse en la intemperie; busca, adivinamos entre líneas, el equilibrio que la vida en bicicleta hace posible, más allá de las oscilaciones de la vida diaria. Por eso él afirma que disfruta “las lluvias y los lodos como a los patos. El cambio de aire y de región no me afecta. Cualquier cielo me va bien. Sólo me golpean las alteraciones internas que genero en mí mismo, y éstas me atacan menos cuando viajo” (1452). El viaje compensa y consuela, murmura el Ensayo en Montaigne.

Vamos aún más lento sobre el corcel callado y retornamos a las páginas de Marc Augé, quien en *Elogio de la bicicleta* nos abre una ventana para otear la relación entre la bicicleta y la

escritura. Al evocar los pedalazos de su infancia y adolescencia, Augé propone considerar a nuestra mítica potranca acerada en función del descubrimiento de uno mismo y del desvelamiento de los otros. Coincide esto con la tarea significativa del Ensayo, cuyo cauce expresivo se debe al contrapunto entre el espacio íntimo y el espacio público, entre el yo y el mundo a través de la condición dialógica de este decir retraído aunque a su modo una conversación tácita y desinteresada con el lector futuro¹⁰. La bicicleta sugiere entonces autodescubrimiento y revelación del mundo, semejante a la andadura equina de Montaigne:

En Bretaña, los pocos kilómetros ganados gracias a mi bici me abrían nuevos mundos: de un lado, el mar (las playas a través de los caminos secundarios, el puerto de pescadores por la carretera nacional); del otro, el campo y los bosques (la aventura de recolectar champiñones desde finales de agosto). Ese cuerpo a cuerpo con el espacio era una práctica inédita y exaltante de soledad. Ese cuerpo a cuerpo conmigo mismo era una experiencia íntima: estaba haciendo el aprendizaje de mis posibilidades y mis límites; con la bici no se puede hacer trampa. (Augé 40)

Por otra parte, cada retorno a las andanzas sobre las dos ruedas reconcilia al sujeto con sensaciones de la infancia, de ese juego compartido entre iguales, de modo que aun cuando la bicicleta nos embriague de soledad, también ofrece formas de integración en la comunidad adulta que, al tenor de Montaigne, pasea por el mero placer de pasear:

Por consiguiente, hay que dar a la bicicleta el crédito de la reinserción del ciclista en su individualidad propia, pero también la reinención de vínculos sociales amables, livianos, eventualmente efímeros, pero siempre portadores de cierta felicidad de vivir. Por otra parte, hay sin duda una relación entre el redescubrimiento de cierta presencia de uno mismo y el descubrimiento de la presencia de los otros. El hecho de que la práctica del ciclismo, aun cuando sea episódica, ofrezca la ocasión de experimentar algo semejante a

¹⁰ El Ensayo nace de una crisis escéptica planteada por Montaigne en la pregunta, siempre abierta: ¿Qué sé yo? Su encierro, sin embargo, dista de ser un solipsismo a ultranza; en el gabinete donde escribe interactúa con libros, recuerdos, experiencias. El texto constantemente alude a la cotidianidad compartida con sus más íntimos allegados (amigos, gente de antiguas lides políticas y hasta con el personal a su cargo en el castillo familiar). Pero sobre todo la interacción se da entre él, Michel de Montaigne, y las diversas maneras de ser otro, otros. En consecuencia, el texto ensayístico “no será el depositario de la pretendida imagen del yo, sino el instrumento de una prolongada interacción entre el yo y sus otros, a través de la cual ambos van constituyéndose mutuamente” (Navarro Reyes 42).

una identidad (cierta permanencia en el tiempo) permite prestar atención al próximo (una forma de espera, una apertura a lo que pueda suceder)". (46, 47)

Pero regresemos a la pregunta implícita por la relación entre bicicleta y escritura porque al lado del gesto escritural de Montaigne es otro de los fundamentos de nuestro acercamiento a las Bicigrafías Ensayísticas. Es inevitable sumar al descubrimiento de sí y al desvelamiento del mundo la sensación del rodar como una reinscripción metafórica en el espacio de la ciudad y/o su extrarradio. Especialmente está la libertad itinerante e imaginativa del ciclista, para quien pasear en bicicleta (lejos de cualquier afán competitivo) representa una posibilidad de encuentro distinta con la realidad del mundo en movimiento. El escenario de Augé es París, pero bien podría ser —guardando las especificidades, que incluye el trazado de ciclovías o la disponibilidad pública de nuestro artefacto— cualquier ciudad del mundo, porque la bici es escritura: “con frecuencia una escritura libre y hasta salvaje, una experiencia de escritura automática, de surrealismo en acto o, por el contrario, una meditación más construida, más elaborada y sistemática, casi experimental, a través de los lugares previamente seleccionados por el gusto refinado de los eruditos (66).

En este sentido, las Bicigrafías Ensayísticas replican en la escritura el carácter tentativo, provisional, utópico del ensayismo heredado de Montaigne. Siguiendo la famosa metáfora de Robert Musil en *El hombre sin atributos*, Brian Dillon entiende el ensayismo —esa metodología que mencionábamos páginas atrás— como una actitud hacia la forma ensayística en tanto que el Ensayo es texto aventurado, inacabado. El ensayismo “es tentativo e hipotético y, sin embargo, es también un hábito de pensar, escribir y vivir que tiene fronteras definidas” (Dillon 16). El viaje del Ensayo oscila entre el azar que encuentra y la previsión que modela estéticamente la materia a partir de la voluntad expresiva. Aun en su elasticidad y amplitud, el ensayismo dota al Ensayo de una forma particular. Y si bien “los ensayos son íntegros, sin costuras, de buena factura, salvo cuando no lo son, cuando se fracturan y malogran y se abren a la posibilidad de que no gustarán” (Dillion 17), el ensayismo excede los límites del Ensayo, dejando su huella en la mayoría de las clases textuales de los Géneros Argumentativo-Literarios. Por eso conviene más referirnos al ensayismo en tanto que posibilitarismo, interpretado desde el mismo Musil por Christy Wampole: “This mode is defined by contingency and trying things out digressively, following this or that forking path, feeling around life without a specific ambition: not for discovery’s sake, not for conquest’s sake, not for proof’s sake, but simply for the sake of trying. The possibilian is a virtuoso of the hypothetical” (Wampole).

La Bicigrafía Ensayística¹¹ se distingue de otras textualidades sobre la bicicleta en la medida en que presenta la experiencia de un sujeto en situación autorreflexiva, en diálogo con determinadas tradiciones o contextos, proponiendo puntos de vista y sustentándolos mediante argumentos, todo ensamblado con manifiesta voluntad de estilo, que no es otra cosa que la recurrencia al paisaje figurativo del lenguaje. Quedan por fuera de este pelotón bicígrafo las frías notas de prensa que dan cuenta de los resultados de una carrera, por ejemplo; así mismo evitamos aquellas autobiografías por encargo que abundan a propósito de ciclistas famosos con enorme sed empresarial a quienes les interesa vender su imagen, pero no pensar el mundo de la vida en bicicleta a través de los recursos del Género Argumentativo-Literario.

Como cuando a las puertas del viaje bosquejamos el itinerario, la Bicigrafía Ensayística comparte maridaje con la improvisación. No en vano la etimología de la palabra remite al latín *improvisus*, que se refiere a lo causado por uno mismo sin que haya una cierta experticia. Improvisar es, habla el diccionario, “hacer algo sin estudio ni preparación”, y si lo extendemos al reino flexible del arte (y de la estética difusa del viajar) nos toparemos con la imaginación, la intuición, la espontaneidad y, de nuevo, la tentativa de una fijación provisional del pensamiento (semejante a la transitoriedad viajera) en la escritura.

En este escenario, las Bicigrafías Ensayísticas referencian aquellas escrituras donde el tema, el fondo y el trasfondo son el yo y su bicicleta, como en el ensayo se revela el contrapunto entre el yo y sus circunstancias. Hablamos de la bicicleta desde y más allá de sí misma, ahora elevada a pensamiento, sentimiento, emoción y símbolo en virtud de las herramientas connaturales al ensayo y a las clases textuales que le son afines. Ese yo es el yo del bicígrafo, necesariamente ciclista habituado a cortas, medias o largas distancias; en lo posible ciclovajero o ciclovajera, *bicibundo* o ciclo-nómada, adepto al pensamiento errante que aspira a fijarse en un papel, en una frase rotulada en el viento y luego en papeles dispersos que algún día reúne y divulga en un libro, una revista, un documental en alguna plataforma de streaming, un podcast, etcétera¹². Está en nuestra intuición la idea de que todo sujeto que va en bicicleta, aun si no se

¹¹ En otro lugar nos hemos ocupado de pensar la vida del viaje en bicicleta en relación con el Ensayo y su escritura en la escolaridad a partir de la propuesta del Proyecto-Ensayo. Urriago Benítez, Hernando. “Las Bicigrafías Ensayísticas: El Proyecto-Ensayo como un viaje en bicicleta. Libro de Ruta”. Investigación de Año Sabático 2024-2025. Manuscrito inédito. Universidad del Valle.

¹² Hoy las Bicigrafías Ensayísticas comparten espacio en el mundo editorial (libros, revistas, páginas electrónicas, etcétera) de Internet, donde abundan con calidad bicirrónicas y, obviamente, de novelas, cuentos y poemas que dan cuerpo a una amplia ciclo-literatura que algún día deberemos tratar con juicio y entusiasmo en el marco de los

ve impelido a escribir su experiencia de la vida sobre ruedas, es un bicígrafo en potencia, o, al menos, un pensador espontáneo que se proyecta y configura sus días (por trabajo, por ocio, por deporte) encima de su querido velocípedo.

Las Bicigrafías Ensayísticas, repitámoslo, configuran el Ensayo como un cauce de expresión subjetivo, que dialoga con la tradición personal de quien lo escribe y con aquella que lo rodea y lo trasciende. Que hablemos de ellas es un pretexto para hermanar el trayecto personal en bicicleta con la afirmación de libertad y de autonomía, banderas del Género Argumentativo-Literario o también reconocible en su condición de Archigénero Ensayístico (clase textual aglutinante) en la mayoría de sus modalidades: Aforismo, Proverbio, Escolio, Diccionario Personal¹³ y, por supuesto, el Ensayo. Son las llamadas Formas Breves que originan, ayudan a configurar e inyectan características particulares al Ensayo. Aquellas primeras etapas

ciclo-estudios incentivados dentro y fuera de los claustros académicos. Corriendo el riesgo de ser reduccionistas, dejamos un censo de algunas publicaciones visibles en Internet donde el referente es la vida en bicicleta: En Estados Unidos está *Bicycle Quarterly*, una revista que combina ensayos, relatos de viajes y reflexiones sobre la experiencia del ciclismo y el mundo del diseño de la bicicleta (<https://www.bikequarterly.com/>). En Inglaterra existe *Rouleur*, que mezcla periodismo, ensayos y fotografía en torno al ciclismo competitivo y el impacto humano en el deporte de las bielas (<https://www.rouleur.cc/>). En Canadá se divulga con bastante éxito *Vélo Mag*, revista francófona que desde 1981 ocupa su interés en el ciclismo competitivo y aficionado de Quebec, aportando noticias, artículos y ensayos sobre nutrición, viaje y práctica ciclista. Desde Bélgica se difunde *Coup de pédale*, una publicación pequeña e independiente que difunde ensayos sobre ciclismo urbano y rural, interesándose por la relación entre bicicleta y medio ambiente (<https://coupdepedale.be/>). Y en habla hispanoparlante contamos con *Cletofilia*, publicación en línea mexicana que une a la bicicleta con la ciudad y la movilidad (<https://cletofilia.com/>); Pedalea, un maravilloso portal chileno ocupado de incentivar el uso de la bicicleta y la permanente movida de la ciclocultura desde el ámbito del ciclismo urbano especialmente (<https://revistapedalea.com/>); por último (repetimos: la lista es parcial, pero útil), en España están *Ciclosfera*, legendaria revista especializada en el ciclismo urbano, sobre lo cual publica crónicas, relatos autobiográficos y ensayos, así como consejos y sugerencias para el ciclista en materia de nutrición y cuidado de sí (<https://ciclosfera.com/>); *Con alforjas*, extraordinario blog especializado en «todo sobre cicloturismo y cicloturismo para todos», donde además de informaciones acerca de rutas de viaje por casi todo el mundo aparecen crónicas y biciensayos de gran fondo y gran calado (<https://conalforjas.com/>); y *Volata*, revista bimensual que desde 2014 condensa el slow journalism del ensayo, la crónica, el reporta, la fotografía y el podcast, todo, junto con las publicaciones anteriores, alrededor del universo inagotable de la bicicleta (<https://volatamag.cc/>).

¹³ Desde 2016 la holandesa-catalana Karin Du Croo lidera la plataforma “Dibuja & Pedalea” (o “Dibuja & Pedalea & Perrea, en Instagram: https://www.instagram.com/dibuja_y_pedalea/?hl=es”). De su talante artístico y cicloturístico surgió un libro maravilloso: *La gran ciclopedia ilustrada*, que reúne algo más de un centenar definiciones personales de la A a la Z a partir del arte, de los recuerdos y de las vivencias por y para el mundo del pedal.

del género semejan los cortos paseos que solemos dar en la bicicleta de la infancia, especialmente, cuando desaparecen todas las apoyaturas (ruedas auxiliares, un adulto sosteniéndonos) que nos salvan de caer; más tarde, si la bicicleta reaparece en nuestras vidas, aquellos paseos resonarán en la memoria corporal para que el sujeto, espabilado, busque destinos que jamás pensó cubrir gracias a la autonomía motora del corcel taciturno.

Zona de avituallamiento: Del *Que sais-je?* al *Je sais pédales*

Levantar un censo con pretensión totalizante de las Bicigrafías Ensayísticas es tarea que excede los alcances de nuestro artículo. Como cuando vamos en bicicleta, se torna imposible dar cuenta del paisaje por entero, aunque es cierto que andamos más lento que si lo hicieramos en otro medio de transporte. En este caso, la bicicleta deja de ser un medio de locomoción propiamente y se transforma en otra cosa. Esto es lo que, apelando a la figuratividad del lenguaje literario, buscan las Bicigrafías Ensayísticas.

Teniendo en cuenta los límites textuales en los que nos movemos aquí, acaso cuente revisar autorías y títulos emblemáticos en la tradición occidental que rueda como pelotón bicígrafo-ensayístico entre planicies y collados de medio siglo XX hasta hoy. Sin embargo, es obligado el regreso a finales del siglo XIX para recordar a F. J. Erskine, quien abandera en la Inglaterra de la Revolución Industrial el nacimiento de la “Nueva Mujer”. Se trata de una figura social bastante poderosa, que rompe con los esquemas sociales, lidera causas protofeministas y empodera progresivamente a la mujer entre manillar y carretera. Erskine publicó en 1897 *Damas en bicicleta*, que alterna dictámenes sobre vestuario y comportamiento con meditaciones y lecciones que abogan por la aventura y el cuidado de sí en el arte del pedaleo.

De aquí en adelante nuestro corpus se asimila a la zona de avituallamiento de las carreras ciclísticas, donde cada uno toma cuanto ve o alcanza a llevarse, consumiendo en parte el suministro y guardando el resto para el ardiente después de la competencia o de la ciclo-travesía aficionada. ¿Qué es el avituallamiento?: Una pequeña provisión de pasabocas o tentempiés para disfrutar en la ruta.

De Inglaterra a Francia llega el primer nombre: Roland Barthes y “La Vuelta de Francia como epopeya”, presente en *Mitologías*, de 1957. Los nombres de los corredores, mejor conocidos por sus apodos heroicos; la geografía homérica; el *jump* contra el *doping*; el lexicón deportivo, en fin,

La Vuelta es tanto un mito de expresión como un mito de proyección, simultáneamente realista y utópico. La Vuelta expresa y libera a los franceses a través de una fábula única donde las imposturas tradicionales (psicología de las esencias, moral del combate, magicidad de los elementos y de las fuerzas, jerarquía de los superhombres y de los domésticos) se mezclan con formas de interés positivo, con la imagen utópica de un mundo que busca obstinadamente reconciliarse por el espectáculo de la claridad total de las relaciones entre el hombre, los hombres y la naturaleza. (Barthes 133, 134)

Marc Augé en *Elogio de la bicicleta*, publicado originalmente en 1998, disuelve los límites genéricos de las Bicigrafías Ensayísticas no sólo porque entrelaza hechos autobiográficos con la meditación argumentada sino porque incursiona en la Bicigrafía Narrativa Utopista, pensando en la vida de la ciudad futura (año 2038) transportada mayoritariamente en bicicleta. Parodiando a Jean Paul Sartre, concluye así este libro extraordinario: “El ciclismo es un humanismo” (Augé 107).

Por los mismos años en que Barthes escribía sobre la epopeya de la Gran Boucle, Gabriel García Márquez, entonces aprendiz de redactor, publica sus primeras notas de prensa, crónicas y ensayismos misceláneos en los diarios *El Heraldo* de Barranquilla, *El Universal* de Cartagena y *El Espectador* de Bogotá. Pasado el tiempo, la mayoría de esas incursiones literarias terminaron reunidas en los volúmenes *Textos costeños* (1948-1952) y *Entre cachacos*¹⁴ (1954-1955). Son años de turbulencia política, pero en medio de ese fragor que destila sangre sobre todo en poblaciones rurales, surge la Vuelta a Colombia. La bicicleta no sólo atraviesa aldeas y trochas polvorrientas en medio de una geografía épica; también erige héroes y migra a la pluma de García Márquez. De este viaje a la escritura dan cuenta las notas “El génesis de las bicicletas” y “Los fantasmas andan en bicicleta”, además de la reseña de la película “Ladrones de bicicletas” (1948), cuyo estreno vio el futuro Premio Nobel en Barranquilla, en octubre de 1950. En el segundo volumen aparece el reportaje, que reseñábamos en un apartado del artículo, dedicado al héroe del pedal

¹⁴ Escribe el periodista y humorista Daniel Samper Pizano: “La palabra cachaco tiene dos significados totalmente distintos en Colombia. De acuerdo con el Real Diccionario Bogotano de la Lengua, úsase para designar al capitalino [nacido en Bogotá, Colombia] atildado y culto que preserva en su manera de comportarse y de vestir las mejores tradiciones santaferañas” (Samper Pizano).

En Colombia se mantiene una suave rivalidad sociocultural entre el cachaco, o habitante del interior montañoso, y el costeño, apelativo que recae sobre todo en los nacidos –García Márquez o Shakira-- en la región Caribe.

Ramón Hoyos Vallejo, quíntuple campeón de la Vuelta a Colombia y verdugo de Fausto Coppi en una carrera de exhibición a finales de los años 50¹⁵.

Pues bien, volviendo a García Márquez, en la primera Bicigrafía, el origen y la transformación de la bicicleta están mediado por el descubrimiento del equilibrio gracias a la incorporación del sillín y los manubrios, pero cuando “la mentalidad humana fue evolucionando, proyectándose hacia nuevas formas de vida, hasta cuando los mortales fatigados de pedalear por el mundo, lograron desvincular a la bicicleta del movimiento. E inventaron la silla” (García Márquez 279). En la segunda, la incursión a partir de la fantasía en el periplo de un hombre muerto que pedalea durante veinte años sobre el corcel metálico, hasta convertirse en el “ciclista metafísico, dando vueltas en una ciudad que lo quiere y los respeta. Y hasta lo necesita, al menos para que les ponga cierta música de ruedas y pedales a las madrugadas inútiles de esta ciudad aburridora” (483).

Con la mirada nuevamente en Francia, entrado el siglo XXI, destacamos los trabajos de Guillaume Martin, filósofo y ciclista profesional activo. Publica *Sócrates en bicicleta* (2020) y *La sociedad del pelotón* (2022), al tiempo que gana la clasificación de la montaña en la Vuelta a España y se consagra campeón en el Tour de l’Ain. La fabulación y la condición bicígrafa del Ensayo cumplen el objetivo del autor, disolver lo ensayístico en la ficción en tanto que el pelotón que corre el Tour de France entrenó en Olimpo y está integrado, con permanencias y abandonos de cuando en vez, por los ciclistas-filósofos (Sócrates, Diógenes, Platón, Aristóteles, Pascal, Freud, Sartre, Habermas, etcétera). Martin inventa un gesto senti-pensante peripatético, la del “ciclósofo” (que ve encarnada en Nietzsche, particularmente), expresión de la subjetividad y su circunstancia de cara a la competición y el alto rendimiento, pero también frente a su condición de pensador:

Mientras rueda, el ciclósofo se dice a sí mismo que no es fácil filosofar cuando te duele el cuerpo, cuando te arden los muslos y estás sin aliento. La razón calla cuando el hambre asalta o cuando la deshidratación amenaza (por cierto, recuerda que un hidrópico es alguien que tiene siempre sed, y eso le hace reír de nuevo). Ser capaz de escribir es un reto cuando hace frío. Mismamente leer es ya un esfuerzo cuando te pesa una fatiga extrema.

(Martin 26)

¹⁵ Una síntesis de la vida y los milagros del primer escarabajo colombiano remitimos a “Ramón Hoyos Vallejo”.

Enciclopedia Banrepultural, Banco de la República,
https://enciclopedia.banrepultural.org/index.php?title=Ram%C3%B3n_Hoyos_Vallejo

Guillaume Martin ha sido traducido a nuestra lengua por el periodista, profesor y ciclósofo (llamémoslo así, con su permiso) Marcos Pereda Herrera. Autor de *Periquismo. Crónica de una pasión* (2017), *Una pulga en la montaña* (2018), *Bucle* (2020), *Un escarabajo en bicicleta* (2021) *Príncipes y esclavos* (2023), *Eso no estaba en mi libro de historia del ciclismo* (2024) y *Globero* (2024). Aparte, es colaborador habitual de *El Confidencial*, *Público* y *Jot Down Magazine*. Sus referentes son la historia, la literatura y la política en convergencia con el ciclismo de las Grandes Vueltas, de países entre los que se cuentan Italia, Francia, España y Colombia, pero también de la intrahistoria del deporte, que desde luego le apasiona; sobre todo se declara nostálgico de las grandes gestas del pasado, de los maillots y hasta de las jacas de acero de los tiempos de Coppi, Lucho Herrera o Miguel Indurain. Al estilo del cajón de sastre, *Globero*, que contiene 101 mandamientos del buen cicloturista, rinde tributo al “buen aficionao”, ese que infla entre parientes y amigos sus hazañas, primo del ciclósofo aunque menos pretensioso, alejado de afanes y del batiburrillo del ciclismo *fashion*; el cicloturista rabiosamente aficionado a pasear (no a competir) en una de sus muchas bicicletas (o burras o cletas), digno en el vestir, con más ropa de montar que de moverse a pie, y hasta cierto punto metafísico en su pasear por pasear:

Yo siempre he considerado el cicloturismo experiencia inmersiva. Lejos de los números, de récords, de aspiraciones, más allá del disfrute. Acariciar del sol sobre los brazos, aire en la cara, el sonido de ese riachuelo que te va acompañando en los kilómetros iniciales de Palombrera, gotitas saladas que caen a boca cuando pasas el cruce de Resconorio. Pack completo, relajarte, escapar del otro mundo (este mundo que no existe sobre los pedales y un sillín). No digo que sea mejor o peor, digo que es la manera en que entiendo yo la bici. Por eso me resulta insoportable comprender a quienes salen con auriculares. Aberración. (Pereda 113)

El Mandamiento 101 lo resume todo: “Disfruten sobre la bici. Solo eso. Disfruten” (233).

Nos movemos a Gran Bretaña para acompañar al escritor Robert Penn, quien en *La bici lo es todo* (publicado en 2012) emprende un doble viaje por la historia de “La Petite Reine” y porque busca construir y dotar una bicicleta personal, a su medida y conforme a sus necesidades. Penn ofrece datos derivados del “Evangelio de la rueda” puesto en movimiento desde el siglo XIX, sintetiza aspectos ligados a las innovaciones tecnológicas pero toma la palabra en favor de la fabricación artesanal del artefacto:

Necesito una máquina que me sirva de talismán y que de alguna manera refleje mi historial ciclista y encarne mis aspiraciones ciclistas. Quiero artesanía, no tecnología; quiero que sea una bicicleta hecha por el hombre; quiero una bicicleta que tenga personalidad, una bici que nunca pase de moda. Quiero una bici que demuestre mi aprecio por la herencia, por la sabiduría tradicional y por la belleza de las bicicletas. El apodo en francés para la bicicleta es *la petite reine*: quiero mi propia “pequeña reina”. (Penn 22)

Cruzamos el Atlántico y en Estados Unidos de América nos espera Jordy Rosen con *Dos ruedas bueno*, libro de gran fondo, larga travesía hacia la comprensión de la bicicleta y sus misterios. En las alforjas de sus quince capítulos, Rosen carga Bicigrafías que convocan la historia social y cultural desde los tiempos de Von Drais hasta los movimientos de masas contemporáneos, en sintonía con la revolución femenina y la bikesexualidad, con el trasfondo de la Bicicleta Eterna, resistente e insumisa. Al mismo tiempo cuenta su propia autobicigrafía, esto es, sus comienzos de mensajero en Boston, hasta su aprendizaje de “cycleur” (palabra que toma en préstamo de una autora que pronto visitaremos) y el convencimiento de que gracias a la bicicleta podemos envejecer mejor. Es en las páginas más personales del libro –una tentativa de agotar distintas maneras de circundar el mundo del pedal—donde Rosen, recordando el verano, parece coincidir con aquel Montaigne que al galope encuentra inspiración y sosiego: “El ritmo tranquilo de la bicicleta, el lúgido giro de los pedales y las ruedas, los árboles, la brisa, la forma en que mi respiración se acompañaba con la respiración de la bicicleta y el paisaje circundante, todo era musical, rítmico, y se prestaba a la composición de melodías y letras” (Rosen 288).

Ahora nuestro periplo por las Bicigrafías Ensayísticas dibuja en el mapa imaginario las pulsaciones de la bicicleta en su viaje intersticial por algunos países de América Latina. Nos interesa aquí mencionar a México, especialmente. Somos conscientes de que una investigación futura ligada a los ciclo-estudios deberá interrogarse y dar respuestas tentativas sobre el estado de la cuestión en África y en países de Asia distintos de China, donde la bicicleta, creámoslo, está siendo desplazada cada vez más por el automóvil. La “desbicificación” (Rosen 334) de Pekín y Wuhan, por ejemplo, contrasta con el estallido del fenómeno ciclístico tras la pandemia del COVID-19, que obligó a muchas ciudades del Sur Global (Santo Domingo, Lima, Nairobi, Ciudad de México o Bogotá) a implementar ciclovías o carriles-bici para darle flujo a ciclistas urbanos y a viajeros que hallaron en la bicicleta el mejor modo para desplazarse sin mayores riesgos de contagio (340).

Las Bicigrafías Ensayísticas desde América Latina cuentan con aportes emblemáticos. El primero al que nos referimos aparece en el libro *Papeles falsos*, de Valeria Luiselli. Es en “Velocidad à velo”, el tercer espacio fragmentario de este Ensayo multiforme donde la escritora se confiesa *bicicletista* (Luiselli es quien facilita a Rosen el concepto del “cycleur”, ese paseante montaignista y benjamineano), a pesar de la voracidad de la ciudad donde se mueve por entonces, el otrora llamado México D. F. El *bicicletista* es otro que pasea por pasear y que, dependiendo de las condiciones medioambientales y humanas, rueda a placer; la velocidad que alcanza le permite distancia y contemplación, algo que la experiencia del automovilista reduce al afán y la mirada funcional que se resigna ante las señales de tránsito y avisos que lo ubiquen: “El bicicletista, a diferencia del que va en automóvil, logra esa velocidad arrulladora y despreocupada del paseo, que libera el pensamiento y lo deja andar *a piacere*. Deslizándose sobre dos ruedas encuentra el paseante la distancia justa para observar la ciudad de México y ser a la vez cómplice y testigo de ella” (Luiselli 41).

El segundo hito de las Bicigrafías Ensayísticas es *Zen del ciclista urbano*, del poeta, ensayista y profesor Sandro Cohen. Durante casi toda su vida residente en México, Cohen –fallecido en 2021 justamente por coronavirus— escribe 85 meditaciones a la manera de “reglas de dirección” en libertad del espíritu ciclo-urbanitas, lo cual entrelaza con cartas abiertas, que, valga decirlo, integran junto a las meditaciones el repertorio de formas precursoras del Ensayo dentro de los Géneros Argumentativo-Literarios¹⁶. Las epístolas se dirigen al propio ciclista, a los conductores de transporte público y privado, y a las autoridades civiles, a las que se les conmina a humanizar las viabilidades urbanas; las meditaciones alertan sobre la necesidad de ir en bicicleta libre de toda prisa, con respeto frente al microcosmos en el que nos movemos, hacerse visible, usar casco, alimentarse bien, saber frenar adecuadamente, conocer a fondo el funcionamiento de nuestra máquina metálica y concentrarse en la ruta sin perder la visión del contexto. Las pequeñas epifanías que entrega el ciclismo-zen inspiran un reencuentro trascendental en el sujeto; en esta vía, acontece la fusión entre ciclismo y creatividad:

Poesía, cuento, novela, música obras de teatro, inventos, soluciones a teoremas, fórmulas matemáticas, ideas para escribir un ensayo... El ciclismo es capaz de abrirnos muchas puertas, pero hay que estar atentos a lo que traemos dentro. Cuando se ha dominado la

¹⁶ En Colombia el escritor Antonio García Ángel armó en 2015 un libro similar titulado *Biciletario* y auspiciado por el Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá. Es de libre acceso mediante el enlace <https://www.idartes.gov.co/es/publicaciones/biciletario>

mecánica física y fisiológica, y se han internalizado las reglas de seguridad, el ser humano creativo se libera y fluye sobre un río de sus propias endorfinas. No hay ninguna droga parecida. (Cohen 118)

En 2022, la escritora, profesora y periodista cultural Lucila Navarrete Turrent publica *Cura rotatoria*. Se trata de una Bicigrafía Ensayística que al tocar el centro del yo ciclístico al que la autora alude se convierte en una Autobicigrafía, pues aquí ella —parafraseando a Powerpaola— habla de todas las bicicletas que tuvo, y de cómo nuestro corcel silencioso se proyecta y multiplica en su vida entre amores, el nacimiento de su hija, la formación como mujer, intelectual y madre en un medio que muchas veces ofrece sólo viento en contra.

Estamos ante una escritura fraguada entre manillares, sillines, libros y seminarios impartidos acerca de las siempre atractivas relaciones entre memoria, escritura y bicicleta. De este modo, el paseo, como en Montaigne y en otros precursores de estas Bicigrafías, evoca músicas, lecturas, películas con el trasfondo de la pandemia, cuando por fin se decide a escribir sobre “la rila”¹⁷, desde cuyo andar silencioso le salvó la vida: “Pero la pandemia todo lo cambió. Durante varios meses mi hija y yo nos confinamos, la bici se llenó de polvo y tuve que hallar otros asideros. Mis colaboraciones periodísticas viraron de tono hacia lo confesional. No podía pedalear, pero sí afianzar mi identidad ciclista escribiendo. Esa determinación me amparó” (Navarrete Turrent 24).

Entre 2021 y 2022 dirigió un Seminario en línea en el que participamos: “Imaginar y pedalear: Bicicletas y ciclistas en la escritura, la emancipación y la memoria”, programa de extensión del prestigioso I7, Instituto de Estudios Críticos de México. De las jornadas virtuales surgió un Libro de Ruta, “Variaciones sobre la bicicleta”¹⁸, publicado por el Instituto bajo la

¹⁷ Ocurre en casi todos los lugares del mundo que a la bicicleta se le conozca por su diminutivo, que la engrandece: Bici. En México la bici también es la rila, la baika o la cleta. En Colombia es la burra, la cicla o la panadera. Y, a propósito, ¿cuál es el género de la bicicleta. En un blog hallamos estas interesantes consideraciones idiomáticas: ¿Cuál es el género de la bicicleta? “En español es claramente femenino, pero por ejemplo los franceses no tienen muy claro cual (sic) es el género de la bici: “vélo(-cipède)” es masculino y “bicyclette” es femenino. Fahrrad es neutro. El “burro de alambre” alemán es un burro, por tanto Drahtesel es masculino. Velo (en suizo-alemán) es neutro. Fiets es masculino. Rijwiel es neutro. El ruso велосипед es masculino”. “¿Cómo le llaman a la bicicleta?” El de la bici, 15 de junio de 2008, <https://eldelabici.blogspot.com/2008/06/cmo-le-llaman-la-bicicleta.html>

¹⁸ El documento, prologado por la maestra Lucila Navarrete Turrent e ilustrado por Luis Sergio Rangel, contiene ensayos de Eduardo Soto Navarro, Georgina Hidalgo Vivas, Luis Darío Salas Marín y Ricardo Villanueva Villanueva y Hernando Urriago Benítez. Ver en Navarrete Turrent, Lucila, coordinadora. “Variaciones sobre la bicicleta”. Diecisiete, 2022, <https://diecisiete.org/wp-content/plugins/wonderplugin-pdf->

coordinación de la maestra Lucila Navarrete. Ella orienta además un exitoso curso-taller denominado «Pedaléalee. Letras en bicicleta», abierto a diversos públicos y a distintas expresiones de la escritura autobiográfica que inspira la vida en bicicleta.

En sus *Bicigrafías* Ensayísticas Lucila Navarrete liga la bicicleta a la curación, a la utopía y a la libertad. Al leerla es difícil dejar de pensar en aquel Montaigne que labra su retiro interior pero que al mismo tiempo está atento a la experiencia del mundo más allá de la trastienda personal:

La bicicleta es esa suerte de utopía que posibilita la creación de lazos temporales y livianos con independencia de la finalidad del viaje. Disipa temporalmente las angustias, retorna al “yo” al presente: a *estar ahí* en todo su esplendor. Sobre el sillín uno es plenamente el movimiento. Facilita, también, la democratización del espacio público: en las calles coincidimos albañiles, oficinistas, repartidores, turistas, deportistas, estudiantes y jornaleros sin las marcadas distinciones de clase que ostentan las corazas de acero. Nos aproxima instintiva y epidérmicamente al flujo del mundo, al pulso de la ciudad o las variaciones de la naturaleza. (49)

Desandamos el camino para reencontrarnos en la ruta que nos llevó a las *Bicigrafías*. Volvemos a Edward Nye, pues su mirada es importante debido a que en los prolegómenos de *À bicyclette* formula una pregunta crucial. Esa esa cuestión se emparenta al *Que sais-je?*: “Mais pourquoi donc faire du vélo?” (XII). Atrevámonos a responder con Montaigne en bicicleta: *Je sais pédaler*. Sin embargo, la razón que esgrime Nye es otra, aunque bastante cercana a la intención de los *Essais*: el deporte nos enfrenta a la certeza de nuestra mortalidad; a nuestro criterio, lejos de ofrecer una prótesis que prolongue la existencia o que garantice la amortalidad, el deporte ayuda mejor a domeñar la contundencia de aquella mortalidad siempre en ciernes. Por tanto,

comme le dit Montaigne, «d’apprivoiser la mort». Si la mort fait surtout peur parce qu’elle nous met face à l’inconnu, y penser serait une manière de faire des «expériences intellectuelles», c’est-à-dire de garder toujours un peu de cette peur originelle dans une éprouvette et en prendre une dose de temps à autre. Il n’existe pas de mithridatisme contre

embed/pdfjslight/web/viewer.html?v=2&disabledownload=1&disableprint=1&disablerightclick=1&file=https%3A%2F%2Fdiecisiete.org%2Fwp-content%2Fuploads%2F2022%2F12%2FVariaciones_sobrelabicicleta.pdf#page=1&zoom=auto,-12,848

la mort, seulement une inoculation contre la peur qui rendrait l'idée de la mort plus supportable. (XII, XIII)

Asomarnos a las Bicigrafías Ensayísticas (a las textualidades visitadas y a las muchas que aguardan ser descubiertas¹⁹) permite el reconocimiento de la atractiva conexión de la experiencia del viaje en bicicleta con la corporalidad, la temporalidad, la espacialidad y la sociabilidad (“Yo soy sociable hasta el exceso”, dice Montaigne), que encuentran en la escritura el lugar para la confesión, la cura, el juego estetizante que en muchas ocasiones expresa pensamiento en fuga, en ráfagas, lento, en lo posible sin la esclavitud encarnada en el afán.

Al tenor de Montaigne, las Bicigrafías Ensayísticas se sirven del ensayismo ya abordado para dar a leer “historias de vida” (Montaigne, *Los ensayos* 1460) Ensayos de historias de vida de un cuerpo que al desplazarse obra entre el tiempo y el espacio una grieta llamada lejanía. En esa grieta, sin embargo, la distancia tiende puentes entre el yo y una o varias certezas de sí. Por eso el viaje aleja y acerca. En todo caso, corto o largo, dependiendo del medio de locomoción o de *automoción* (los pies o la bicicleta, por ejemplo), al parecer todo viaje convoca alteridades y transformaciones. Somos el punto de llegada transitorio del remoto viaje de la semilla al huevo y de este al arrojo en un mundo que está ahí. A él llegamos sin un lugar del todo prefijado y quizás por eso anhelamos el viaje, el nomadismo que suscita la idea de que la vida siempre está en otra parte. Parodiando la frase «Errare humanum est», podríamos decir que «Exagium humanum est» también.

Vamos sobre el corcel silencioso encarnado (o metalizado) en el cuerpo grácil de la bicicleta. Montaigne oye los pasos de la muerte, siente que le pisa los talones. “Yo ya no estoy en condiciones para un gran cambio, ni para lanzarme a una nueva e inusitada forma de vida. Ni siquiera para progresar. Ya no es hora de devenir otro” (1506). Se queja porque su tiempo ha concluido, aunque sigue exaltando la “viuda huidiza, sombría y muda” (1524) y la unción en sí

¹⁹ En 2022, sin duda el año de mayores publicaciones bicígrafas en lo que va de la segunda década del siglo XXI (¿Por el efecto pandemia?), aparece en España *El gran libro de las bicicletas*, hasta ahora la más ambiciosa, canónica aunque sesgada recopilación (¿Y qué de la escritura ciclística en América Latina, por ejemplo? Aquí sólo figura Valeria Luiselli y pare de contar) de textos prosísticos dedicados al universo de bielas y piñones. Editado por Lucía Barahona Lorenzo y preciosamente ilustrado por Conxita Herrera, el volumen deja leer fragmentos sobre el corcel callado provenientes de Federico García Lorca, Aldous Huxley, Henry Miller, Jack London, Flann O’Brien, Dino Buzzati, Giovanni Guareschi, H. G. Wells, Simone de Beauvoir, Pilar Tejera, Mark Twain, Edith Wharton, Iris Murdoch, Uwe Timm, Helen Keller, Vladimir Nabokov, C. S. Lewis, Arthur Conan Doyle, Ernest Hemingway, Henry Troyat, Tim Krabbé y Joseph Roth (Y sigue el pelotón...).

mismo. Ven, Montaigne, le decimos. Ven a rodar en esta bicicleta que al parecer todo lo cura. Ven tú a rodar con ese espíritu “tierno y propenso a volar” (1617) porque la bicicleta ayuda a sobrellevar lo que no puede evitarse. Ven a rodar tú, que aguantas “de pie un día entero y no me canso de pasear” (1638). Ven a rodar en tu bicicleta, La Bicicleta de Montaigne, porque las Bicigrafías Ensayísticas aquí desveladas (y otras que esperan por nosotros en diversos gabinetes) confirman contigo que debemos aprender mucho del viento, porque “somos viento en todo. Y el viento, aun así, más sabiamente que nosotros, se complace zumbando, agitándose; y se contenta con sus propias funciones, sin desear la estabilidad ni la solidez” (1653).

Con el viento aliado y a tu lado vamos viviendo la vida, *festina lente*, en bicicleta.

Referencias bibliográficas

- Arenas Cruz, María Elena. *Hacia una teoría general del ensayo: Construcción del texto ensayístico*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 1997. Impreso.
- Arenas, Julio Roberto. *Canto de hoy y viñetas*. Cali: Universidad del Valle. 1993. Impreso.
- Augé, Marc. *Elogio de la bicicleta*. Traducción de Alcira Bixio. Barcelona: Gedisa. 2009. Impreso.
- Bacon, Francis. *Bacon's Essays and Wisdom Of The Accents*. Cambridge: Little, Brown, and Company. 1884.
<https://dn790004.ca.archive.org/0/items/baconsessayswisd00bacoiala/baconsessayswisd00bacoiala.pdf>
- Barahona Lorenzo, Lucía. *El gran libro de las bicicletas*. Ilustrado por Conxita Herrera. Barcelona: Blackie Books. 2025. Impreso.
- Barthes, Roland. *Mitologías*. Traducción de Héctor Schmucler. Libro Electrónico. Moro. 1957.
- Delibes, Miguel. *La vida sobre ruedas*. Bogotá: Planeta. 2012. Impreso.
- Du Croo, Karin. *La gran ciclopedia ilustrada*. Barcelona: Libros del Zorro Rojo. 2023. Impreso. (

Dillion, Brian. *Ensayismos*. Traducción de Inmaculada C. Pérez Parra. Libro Electrónico. Un_Tal_Lucas. 2017.

Cohen, Sandro. *Zen del ciclista urbano*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana. 2016. Impreso.

“¿Cómo le llaman a la bicicleta?” *El de la bici*, 15 de junio de 2008,
<https://eldeelabici.blogspot.com/2008/06/cmo-le-llaman-la-bicicleta.html>

Cortázar, Julio. *Cuentos completos*/1. 11^a. Ed. Madrid: Alfaguara. 1998. Impreso.

Erskine, F. J. *Damas en bicicleta. Cómo vestir y normas de comportamiento*. Traducción de José C. Vales. Madrid: Impedimenta. 2014. Impreso.

García Márquez, Gabriel. *Textos costeños (1948-1952)*. Libro Electrónico. Titivillus. 1981.

Lacouture, Jean. *Montaigne a caballo*. Traducción de Ida Vitale. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica. 1999. Impreso.

Luiselli, Valeria. *Papeles falsos*. 4^a. Ed. Madrid: Sexto Piso. 2017. Impreso.

Martin, Guillaume. *Sócrates en bicicleta: El Tour de Francia de los filósofos*. Traducción de Marcos Pereda Herrera. Libro Electrónico. Orhi. 2020.

Montaigne, Michel de. *Los ensayos* (según la edición de 1595 de Marie de Gournay). Edición y Traducción de J. Bayoud Brau. Barcelona: Acantilado. 2^a. Ed. 2021. Impreso

Montaigne, Michel de. *Ensayos*. Edición bilingüe al cuidado de Javier Yagüe Bosch. 2^a. Ed. Barcelona: Galaxia Gutenberg. 2021. Impreso.

Neruda, Pablo. “Oda a la bicicleta”. 2009, Marzo 6. Rueda Tropical.
<https://ruedatropical.wordpress.com/2009/03/06/oda-a-la-bicicleta-pablo-neruda/>

Navarrete Turrent, Lucila. *Cura rotatoria*. Torreón: Instituto Municipal de Cultura y Educación (Colección Viento y Arena). 2022. Impreso.

Navarrete Turrent, Lucila, coordinadora. “Variaciones sobre la bicicleta”. Diecisiete, 2022,
<https://diecisiete.org/wp-content/plugins/wonderplugin-pdf-embed/pdfjslight/web/viewer.html?v=2&disabledownload=1&disableprint=1&disabler>

[ightclick=1&file=https%3A%2F%2Fdiecisiete.org%2Fwp-content%2Fuploads%2F2022%2F12%2FVariaciones_sobre_la_bicicleta.pdf#page=1&zoom=auto,-12,848](https://file:///C:/Users/12848/Desktop/12Variaciones sobre la bicicleta.pdf#page=1&zoom=auto,-12,848)

Navarro Reyes, Jesús. *Pensar sin certezas: Montaigne y el arte de conversar*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España. 2009. Impreso.

Nye, Edward. *À bicyclette*. 2^a. Ed. París: Les Belles Lettres. 2013. Impreso.

Penn, Robert. *La bici lo es todo: La búsqueda de la felicidad sobre dos ruedas*. Traducción de Lucía Barahona. Madrid: Capitán Swing Libros. 2020.

Pereda, Marcos. *Globero: 101 Mandamientos del buen cicloturista*. Bilbao: Libros de Ruta. 2024.

Powerpaola. *Todas las bicicletas que tuve*. Bogotá: La Silueta Ediciones. 2022. Impreso.

“Rila.” “Definacion.com”, <https://definicion.com/?significado=rila>

Rosen, Jody. *Dos ruedas bueno: La historia y los misterios de la bicicleta*. Traducción de Valentín Farrés. Bogotá, D. C.: Ediciones Urano. 2022. Impreso.

Samper Pizano, Daniel. “Anatomía del cachaco”. Revista Diners, 18 de agosto de 2020, https://revistadiners.com.co/cultura/archivo/69694_cachaco-anatomia-bogotano/.

Tizón, Eloy. “Pide tres deseos”. *Diez bicicletas para treinta sonámbulos*. Libro Electrónico. Titivilus. 2013.

Urriago Benítez, Hernando. “Las Bicigrafías Ensayísticas: El Proyecto-Ensayo como un viaje en bicicleta. Libro de Ruta”. Investigación de Año Sabático 2024-2025. Manuscrito inédito. Universidad del Valle.

Wampole, Christy. “The Essayification of Everything”. *The New York Times*, 26 may. 2013, <https://archive.nytimes.com/opinionator.blogs.nytimes.com/2013/05/26/the-essayification-of-everything/>